

Eclesiastés 12 - Biblia del Siglo de Oro

1. Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: «No tengo en ellos contentamiento»;
2. antes que se oscurezcan el sol y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;
3. cuando tiemblen los guardias de la casa y se encorven los hombres fuertes; cuando cesen de trabajar las molinerías, porque habrán disminuido, y se queden a oscuras las que miran por las ventanas;
4. cuando las puertas de afuera se cierren, y se vaya apagando el ruido del molino; cuando se escuche la voz del ave, pero las canciones dejen de oírse;
5. cuando se tema también a las alturas, y se llene de peligros el camino, y florezca el almendro, y la langosta sea una carga, y se pierda el apetito; porque el hombre va a su morada eterna, y rondarán por las calles quienes hacen duelo;
6. antes que la cadena de plata se quiebre, se rompa el cuenco de oro, el cántaro se quiebre junto a la fuente y la polea se rompa sobre el pozo;
7. antes que el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.
8. «¡Vanidad de vanidades? dijo el Predicador?, todo es vanidad!».
9. Cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo. Escuchó, escudriñó y compuso muchos proverbios.
10. Procuró el Predicador hallar palabras agradables y escribir rectamente palabras de verdad.
11. Las palabras de los sabios son como agujijones, y como clavos hincados las de los maestros de las congregaciones, pronunciadas por un pastor.
12. Ahora, hijo, a más de esto acepta ser amonestado. No tiene objeto escribir muchos libros; el mucho estudio es fatiga para el cuerpo.
13. El fin de todo el discurso que has oído es: Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre.
14. Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala.